

Reto Café Literautas 2 - Perspectivas

Principal: Debe contener “viento” “bebé” “caracol”

Opcional: Todo debe realizarse dentro de una pastelería

Longitud máxima: 750 palabras

Ninguno de ellos pudo sentir el viento. Aún así, todos admiraron la leve brisa que se coló al abrirse la puerta y revolvió los cabellos del Creador. En realidad, y como encargado de contarles esta historia, debo confesar que aquella brisa no fue nada del otro mundo. Pero puedo entender que para nuestros protagonistas, ese ligero movimiento de cabello hizo que el Creador pareciese aún más glorioso de lo que era.

—¿Lo habéis visto? ¡Ha sido increíble! —Marrón estaba fuera de sí, como cada vez que alguien entraba. A Marrón le fascinaba todo lo que ocurría fuera. Se excitaba y derretía de gozo cuando los rayos de sol llegaban hasta él y calentaban su precioso traje blanco con caracoles negros.

—¿Cuándo vas a madurar? No nos hagas perder más el tiempo con tus tonterías —le reprochó Rosa con hastío.

—Maduraré cuando no sea más que polvo y gusanos. —Marrón se irguió sobre Rosa haciendo alarde de su tamaño, mucho mayor que el de todos los demás. —Al menos yo sé disfrutar de la vida. Tú deberías hacer lo mismo.

—¿La vida? ¿Qué vida? —Rosa no se amilanó ante la imponente presencia de Marrón. —No somos más que simples productos del Creador, encerrados en este mundo a la espera del final.

—Ya basta, por favor —dijo Rojo. —Estáis poniendo nervioso a Azul.

Era Rojo quien siempre ponía paz entre aquellos dos. Si no fuese por ella, la convivencia sería mucho más complicada. Tras unos segundos de tensión, Marrón abandonó su pose intimidatoria. Rosa resopló, molesto. Rojo miró a Azul, que sonreía agradecido. Una vez más había evitado un enfrentamiento que no habría hecho muy feliz al Creador. Rojo alzó la vista y lo observó con admiración. Aquel ser los había imaginado a cada cual diferente, único. Todos tenían sus diferencias y su forma de enfrentarse a la vida. Una vida que para nadie es fácil, y estoy seguro de que ustedes sabrán a lo que me refiero. Ese conjunto de eventos y experiencias que nos moldean, de forma más o menos dulce, provocando infinidad de sensaciones, puntos de vista y opiniones. Y así era como Rojo observaba a sus amigos en aquel momento. Marrón, preparado para disfrutar cada estímulo que se cruzaba en su camino. Rosa quería ser como él, pero temía exponer su verdadera alma al disfrutar de cosas tan banales. Y Azul... Azul era demasiado tímido y asustadizo como para pronunciarse.

Una vez desbaratado el enfrentamiento, los amigos desviaron de nuevo su atención al exterior con interés, expectantes. De pronto, una enorme mano se cernió sobre ellos, oscureciendo su mundo, señalando a Marrón.

—¿Me está eligiendo? ¿A mí? —Marrón volvía a hablar con su tono nervioso y anhelante de siempre.

Nadie contestó. Ni cuando Marrón los observó buscando una confirmación de lo que acababa de ocurrir, ni cuando el Creador lo envolvió en sus fuertes y enguantadas manos. Todos retrocedieron ante aquellas enormes y divinas manos que agarraban a su amigo. Sabían que era la última vez que lo verían. Rojo le saludó solemne una última vez. Se acercó a Azul quien, recogido en un rincón, temblaba asustado por la oleada de calor sofocante que siempre se colaba del exterior cuando el Creador entraba en su mundo. Disculpen si no detallo en demasía lo que pasaba por la cabeza de cada uno de nuestros amigos. A veces se necesitan

más palabras de las que uno dispone. Pero déjenme, si me lo permiten, resaltar la ternura con la que Rojo abrazaba a Azul, y la profunda tristeza de Rosa al observar cómo Marrón se agitaba y reía como un bebé en las manos de su goloso comprador. Allí, fuera de la vitrina de cristal, donde solo podemos imaginar lo que nos ocurrirá cuando nuestro tiempo en el mundo se haya consumido.